

Las características del no-alma-SN 22.59

En una ocasión, el auspicioso vivía en Bārāṇasi, en la arboleda de los ciervos en la caída de los rishis. Allí el auspicioso se dirigió al grupo de los cinco monjes.

«Monjes», dijo.

«Señor», respondieron aquellos monjes al auspicioso.

El auspicioso dijo esto:

«Monjes, la forma no es el alma. Monjes, si la forma fuera esta alma, entonces la forma no llevaría a esto a la opresión, y uno podría controlar la forma: "Que mi forma sea así. Que mi forma no sea de tal modo". Monjes, porque la forma no es el alma, la forma lleva a la opresión, y uno no es capaz de controlar la forma: "Que mi forma sea así. Que mi forma no sea de tal modo".

La sensación no es el alma. Monjes, si la sensación fuera esta alma, la sensación no llevaría a esto a la opresión, y uno podría controlar la sensación: "Que mi sensación sea así. Que mi sensación no sea de tal modo". Y porque, monjes, la sensación no es el alma, la sensación lleva a la opresión, y uno no puede controlar la sensación: "Que mi sensación sea así. Que mi sensación no sea de tal modo".

El reconocimiento no es el alma. Monjes, si el reconocimiento fuera esta alma, el reconocimiento no llevaría a esto a la opresión, y uno podría controlar el reconocimiento: "Que mi reconocimiento sea así. Que mi reconocimiento no sea de tal modo". Y porque, monjes, el reconocimiento no es el alma, el reconocimiento lleva a la opresión, y uno no puede controlar el reconocimiento: "Que mi reconocimiento sea así, que mi reconocimiento no sea de tal modo".

Las fusiones no son el alma. Monjes, si las fusiones fueran esta alma, las fusiones no llevarían a esto a la opresión, y uno podría controlar las fusiones: "Que mis fusiones sean así. Que mis fusiones no sean de tal modo". Y porque, monjes, las fusiones no son el alma, las fusiones llevan a la opresión, y uno no puede controlar las fusiones: "Que mis fusiones sean así. Que mis fusiones no sean de tal modo".

La percepción no es el alma. Monjes, si la percepción fuera esta alma, la percepción no llevaría a esto a la opresión, y uno podría controlar la percepción: "Que mi percepción sea así. Que mi percepción no sea de tal modo". Y porque, monjes, la percepción no es el alma, la percepción lleva a la opresión, y uno no es capaz de controlar la percepción: "Que mi percepción sea así. Que mi percepción no sea de tal modo".»

«¿Qué pensáis, monjes, es la forma material permanente o transitoria?»

«Transitoria, Señor.»

«¿Y aquello que es transitorio, es doloroso o placentero?»

«Doloroso, Señor.»

«Y respecto de aquello que es transitorio, doloroso, y de cualidad cambiante, ¿sería acertado concluir: "Esto es mío. Yo soy esto. Esto es mi alma."?»

«No lo sería, Señor.»

«¿Qué pensáis, monjes, es la sensación permanente o transitoria?»

«Transitoria, Señor.»

«¿Y aquello que es transitorio, es doloroso o placentero?»

«Doloroso, Señor.»

«Y respecto de aquello que es transitorio, doloroso, y de cualidad cambiante, ¿sería acertado concluir: "Esto es mío. Yo soy esto. Esto es mi alma."?»

«No lo sería, Señor.»

«¿Qué pensáis, monjes, es el reconocimiento permanente o transitorio?»

«Transitorio, Señor.»

«¿Y aquello que es transitorio, es doloroso o placentero?»

«Doloroso, Señor.»

«Y respecto de aquello que es transitorio, doloroso, y de cualidad cambiante, ¿sería acertado concluir: "Esto es mío. Yo soy esto. Esto es mi alma."?»

«No lo sería, Señor.»

«¿Qué pensáis, monjes, son las fusiones permanentes o transitorias?»

«Transitorias, Señor.»

«¿Y aquello que es transitorio, es doloroso o placentero?»

«Doloroso, Señor.»

«Y respecto de aquello que es transitorio, doloroso, y de cualidad cambiante, ¿sería acertado concluir: "Esto es mío. Yo soy esto. Esto es mi alma."?»

«No lo sería, Señor.»

¿Qué pensáis, monjes, es la percepción permanente o transitoria?

«Transitoria, Señor.»

«¿Y aquello que es transitorio, es doloroso o placentero?»

«Doloroso, Señor.»

«Y respecto de aquello que es transitorio, doloroso, tiene la cualidad del cambio, ¿sería acertado concluir: "Esto es mío. Yo soy esto. Esto es mi alma."?»

«No lo sería, Señor.»

«Por ello, monjes, cualquier forma material, pasada, futura o presente, interna o externa, burda o sutil, mala o buena, cercana o lejana, toda forma material ha de verse tal como es, con consciencia correcta, justo así: "Esto no es mío. Yo no soy esto. Esto no es mi alma".

Cualquier sensación, pasada, futura o presente, interna o externa, burda o sutil, buena o mala, cercana o lejana, toda sensación ha de verse tal como es, con consciencia correcta, justo así: "Esto no es mío. Yo no soy esto. Esto no es mí mismo".

Cualquier reconocimiento, pasado, futuro o presente, interno o externo, burdo o sutil, bueno o malo, cercano o lejano, todo reconocimiento ha de verse tal como es, con consciencia correcta, justo así: "Esto no es mío. Yo no soy esto. Esto no es mí mismo".

Cualesquiera fusiones, pasadas, futuras o presentes, internas o externas, burdas o sutiles, buenas o malas, cercanas o lejanas, todas las fusiones han de verse tal como son, con consciencia correcta, justo así: "Esto no es mío. Yo no soy esto. Esto no es mí mismo".

Cualquier percepción, pasada, futura o presente, interna o externa, burda o sutil, mala o buena, cercana o lejana, todas las percepciones han de verse tal como son, con consciencia correcta, justo así: "Esto no es mío, yo no soy esto. Esto no es mi alma".

Habiendo visto esto, monjes, un discípulo que ha aprendido de los nobles se desencanta de la forma material, se desencanta de la sensación, se desencanta del reconocimiento, se desencanta de las fusiones, se desencanta de la percepción. Habiéndose desencantado, el enamoramiento se desvanece. Sin enamoramiento, queda liberado. En la liberación, está el conocimiento de la liberación. Es consciente: "Los nacimientos se han agotado. La vida suprema ha sido consumada. Lo que había que hacer ha sido hecho. Ya no hay regreso aquí de nuevo".

El auspicioso dijo esto. Complacido, el grupo de los cinco monjes se deleitó en las palabras del auspicioso. Mientras se pronunciaba esta enseñanza, los psiques del grupo de los cinco monjes, por no asumir nada, quedaron liberados de los impulsos.

Saṃyutta Nikāya 22.59